

ACERCA DE DOS ESCARABAJOS COLOMBIANOS

Por el

H. DANIEL

Museo del Colegio de San José, Medellín (Colombia).

Debido a una amable invitación recibida del Director de la Revista Chilena de Historia Natural, Prof. Dr. Carlos E. Porter, para colaborar en el tomo 44º que se dedica al II Centenario del nacimiento del primer naturalista chileno, el célebre Abate Juan Ignacio Molina, envío para su publicación estas breves líneas que se refieren a observaciones hechas sobre dos Escarabajos de este país.

En su más lato sentido, la palabra escarabajo se toma generalmente en el lenguaje familiar como sinónimo de *cucarrón*; pero en sentido restringido se refiere propiamente a los *coleópteros estercóleros*, cuya vida y costumbres están llenas de interés. Pertenecen a la sección de los COPROFAGOS, palabra ésta que da razón de su alimento.

Pertenecen los Coprófagos a una numerosa familia de coleópteros llamada de los *Lamelicornios* por tener las antenas terminadas en diminutas láminas que dan la apariencia de pequeños dedos; a las especies de este grupo se las ha denominado también *Escarabeidos*.

La simpática turba de cucarrones que componen esta familia se halla formada por insectos de variados tamaños y colores. Son los higienistas acuciosos de los campos y de los caminos.

El más conocido de todos es el que los científicos han denominado *Oxysternon conspiciliatum* Weber. Se le ve por los campos y veredas luciendo sus formas arredondeadas y su vuelo torpe y desmañado; la coloración verde metálica del conjunto le distingue bien de los demás colaboradores en el trabajo de la higiene campestre y aunque su tamaño no es excesivo —dos centímetros y medio— es, con todo, uno de los mayores de nuestros coprófagos.

Sus costumbres son interesantísimas: vuela sobre los setos y sembrados, sobre los potreros y pequeñas sendas en busca de la presa codiciada; es ésta el estiércol del ganado el cual, una vez localizado, le sirve de alimento por espacio de varias horas. Allí se hunde despreocupado y tranquilo sin cuidarse poco ni mucho de los comentarios adversos del hombre que le observa y que gesticula lleno de repugnancia.

El sabe que cumple con su cometido y eso le basta. Una vez saciado en este extraño banquete, piensa con afanosa solicitud en la prole que le ha de reemplazar en el oficio.

La hembra, corta con sus patas delanteras dispuestas a modo de palas anchas y espinosas, un fragmento de aquella masa blanda y jugosa. Terminado esto, echa a rodar sobre el suelo aquel regalo que piensa hacer a la cría. Cuántos sinsabores le representa aquel transporte fatigoso. Cuántas penalidades a través de sitios escabrosos y desiguales! Caídas. Pérdidas momentáneas del botín... Hasta que a fuerza de golpes y trompazos consigue llegar con su carga al lugar ele-

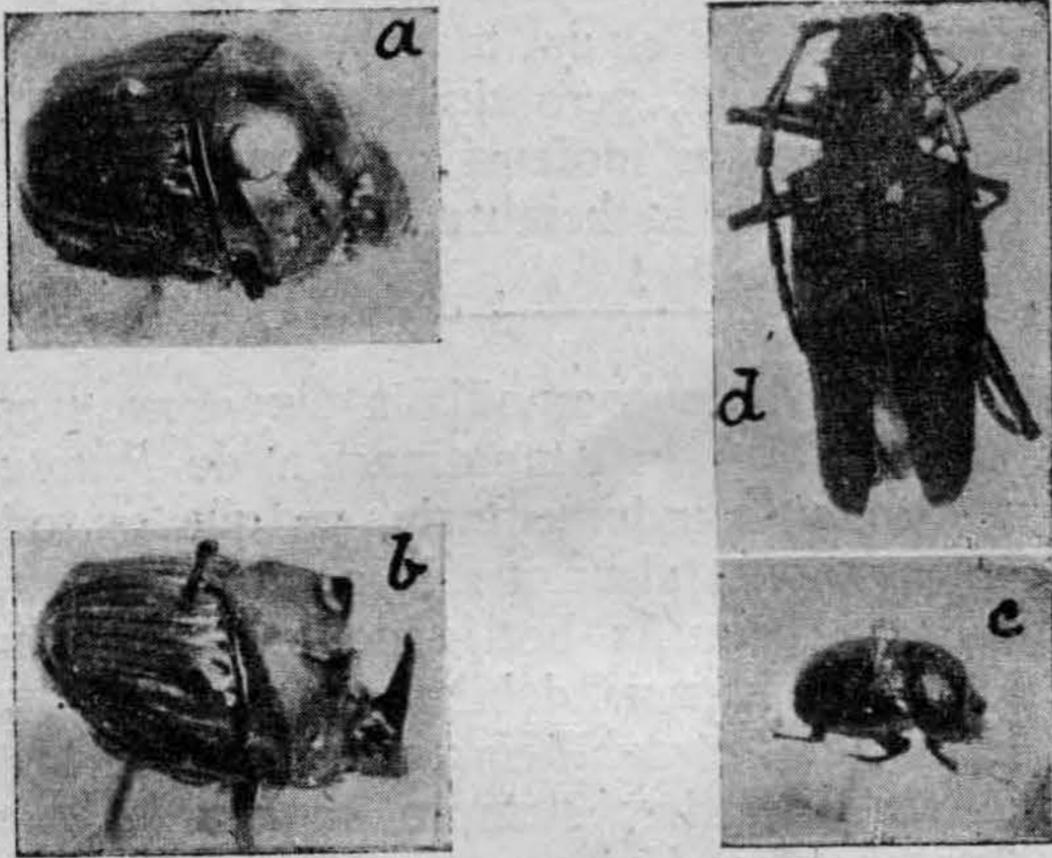


Fig. 4: a, hembra; b, macho de *Oxysternon conspiciliatum* (Weber); c, *Pinotus belus* Har., poquito menos del tamaño natural; d, *Psalidognathus friendi* Gray.

gido; reposa por breves instantes y da luego comienzo a otra tarea más dispendiosa aun: la de fabricar la vivienda. Emplea en este oficio horas enteras hasta que logra internarse treinta y hasta cuarenta centímetros bajo tierra. A esa profundidad debe hacer llegar el botín capturado! A golpes de paleta y a fuerza de paciencia, consigue descenderlo por partes. Más no se detiene ahí la previsión maternal. En el fondo de aquel subterráneo inicia una fábrica admirable. Será sólo para el pleno goce familiar; ¿por qué mostrarla al hombre? En su orgullo se burlaría de esto; mejor es la tranquilidad. Así se podrá gozar más a satisfacción de las fruiciones íntimas de la casa; se sentirán con más plenitud los agasajos maternos.

La construcción es toda una obra maestra de alfarería; su forma es esferoidal, de unos cinco centímetros y está coronada por un ligero reborde; esta pequeña olla de barro que alguno tomaría por una reliquia arqueológica, se halla colmada de alimento y sobre él, hay delicadamente puestos uno o dos huevecitos blancos que han de perpetuar la especie. La habitación de este escarabajo admira realmente por su perfección relativa; se hace a golpes de pala o de llana, ya que estos instrumentos están reemplazados a cabalidad por las extremidades del insecto, de modo que no se forma, como alguien lo afirmó, por la tierra que va juntándose al alimento a medida que el insecto le hace rodar por el suelo; para esta obra de alfarería se ha necesitado el esfuerzo de la hembra sostenido en ocasiones por el del macho, el cual está provisto de unos instrumentos más, pero que probablemente no utiliza, como son unos cuernos inofensivos que salen del coselete, arreos que hacen falta a la hembra.

Otra especie que hace compañía a *Oxysternon* es la que los zoólogos conocen con la denominación de *Pinotus belus* Har; es de más sencilla indumentaria, ya que es todo negro y de tamaño menor, pues alcanza sólo a un centímetro y medio de longitud; la pequeña botija de barro fabricada por esta especie es de consistencia débil y alcanza hasta dos centímetros de diámetro. *Pinotus belus* revolotea por los campos vecinos a nuestras ciudades; siempre va con la ligereza de quien tiene alguna obligación que cumplir; por esto se le ve con menos frecuencia. No necesita de la mirada del hombre para llevar a cabo su importante oficio de higienista campesino.

MEDELLIN, Enero de 1940.

